

El marxismo es hijo de la ciencia burguesa; pero el nacimiento de aquel hijo costó la vida a la madre. Rosa LUXEMBURGO.

EL OBRERO COMUNISTA

VALE 5 CENTAVOS

México, D. F., Agosto 18 de 1921

Int. Institut Soc. Geopolitica Amsterdam

Presentado para su Registro en la Oficina de Correos de la Ciudad de México.

La Internacional Comunista se dirige a los Trabajadores de Norte y Sud América

¡CONSTRUID EL PARTIDO COMUNISTA!

POR LUIS CARLOS FERNÁNDEZ.

No hay Partido Comunista en México. Este es un hecho de suprema importancia en la lucha y desarrollo de los trabajadores revolucionarios mexicanos.

Los trabajadores de México poseen el espíritu revolucionario. Oprimidos, despreciados, hambrientos y miserables, los trabajadores mexicanos en general, no son esclavos de clases en espíritu, sin embargo que lo son de hecho.

Nosotros somos esclavos del Gobierno, del capitalismo mexicano y de los terratenientes; y somos esclavos del capital americano y británico.

Pero no somos esclavos en espíritu. Y cuando no hay esclavitud en el espíritu, es la oportunidad para libertarnos.

Los trabajadores de México son revolucionarios. Han tenido tiempo para demostrarnos su deseo de combatir en la gran lucha en contra de sus opresores. El deseo revolucionario se encuentra. Lo que no se encuentra es la necesaria organización revolucionaria que guíe y dirija la lucha revolucionaria.

Debemos de construir, compañeros trabajadores, construir la necesaria, indispensable organización revolucionaria! Y esta es el PARTIDO COMUNISTA.

El Partido Comunista es el fundamental y requisito decisivo en la lucha revolucionaria. Sin este partido, su programa y su acción, la clase trabajadora no puede conquistar el poder.

¿Qué es el Partido Comunista? Es, primero que todo, el partido militante de los trabajadores militantes. No está separado ni es distinto a la clase trabajadora, solamente es su vanguardia. El Partido Comunista une en sí mismo los más conscientes, los más revolucionarios y los más arrojados de los trabajadores: en las minas, en el campo, entre los obreros. Este partido, esta vanguardia, salida de la propia clase trabajadora, dirige a la clase en todas las fases por su lucha de emancipación.

El Partido Comunista se une en las bases fundamentales de un programa revolucionario: la conquista del poder político, y el establecimiento de la dictadura del prol. proletariado por medio de un Gobierno Soviet de Obreros y Campesinos. Ese objetivo es final, inflexible, invariable, inspirado en los métodos y propósitos de la lucha de clases de los trabajadores.

Pero el Partido Comunista, no es simplemente el líder de la clase-trabajadora en su lucha final revolucionaria, sino en todo lo preliminar, en la inmediata fase de la lucha. En estas inmediatas luchas, sin embargo, el Partido Comunista inyecta los propósitos finales revolucionarios, hace estas luchas preliminares batallas en la gran campaña revolucionaria en contra del Capitalismo.

Hay estamos en la época de la derrota del Capitalismo. En todas partes las masas revolucionarias vienen juntas para la lucha final, al margen del Partido Comunista y de la Internacional Comunista.

El gran hecho, el supremo valor del Partido Comunista, es que uno comprensiblemente todas las fases de la lucha de clases. No olvida la inmediata lucha por la concentración exclusiva en la finalidad revolucionaria; no olvida la conquista final del poder en su concentración de las luchas inmediatas. El Partido Comunista une los dos, relaciona uno con lo otro en la estrategia de la campaña revolucionaria en contra del Capitalismo.

Además, el Partido Comunista une a todos los grupos de los trabajadores en la lucha de clase. Estos grupos piensan muy frecuentemente en los términos de sus propios intereses de grupos, y por esto rompen la solidaridad de la clase trabajadora. Las masas, en las organizaciones revolucionarias y amarillas, deben de ir juntas, los trabajadores organizados y desorganizados, se deben de unir en una lucha común. El Partido Comunista representa al proletariado como uno solo en su presión revolucionaria.

Pasa a la cuarta plana.

La organización de los Trabajadores del Petróleo

El Manifiesto de la C. G. T.

La Federación Local del Distrito Federal, adherida a la Confederación General de Trabajadores, ha lanzado un manifiesto llamando a los trabajadores de la zona del Petróleo, a organizarse.

La importancia del manifiesto es más que nacional, internacional, porque la cuestión del petróleo no solo afecta a México, sino que mayormente al capital extranjero, y muy especialmente al capitalismo americano.

El manifiesto encierra peticiones de gran interés, como son:

- 1.º Aumento de salarios.
- 2.º Mejoramiento de las condiciones de vida.
- 3.º Investigación de los negocios de las compañías petro-

- 4.º Organización de Comités de taller.
- 5.º Confiscación de los pozos

Pasa a la cuarta

¿Qué es la Tercera Internacional?

Es la vanguardia del movimiento revolucionario. Es el poder que aplastará a la burguesía internacional. Es el faro de los trabajadores conscientes. Es la fortaleza de la Revolución Social Mundial.

Trabajadores de México!

¿Estáis de acuerdo con la Tercera Internacional?

Debéis de estarlo si sólo revolucionario.

Enviadnos vuestra adhesión.

Se hace uso de las armas en contra de los Trabajadores de Puebla.

A última hora hemos recibido un aviso de los compañeros de Puebla, en que se nos comunica que las tropas de la federación han atacado a los trabajadores, con motivo del último conflicto de «El Rosario».

Sigue el militarismo adelante. Los casos en que los jefes militares lances a los soldados en contra de los trabajadores ya se ha hecho en Michoacán, Tamaulipas, Veracruz y ahora en Puebla.

De esta manera ¿qué podremos decir a los que nos hablan de conciliaciones, reformismos, etc?

Nada. La lucha de clases en México, como en el mundo entero es cada día más aguda.

En el campo social revolucionario, no debe de haber mas que un vencido y un vencedor. El vencedor será el trabajo.

LO QUE QUIERE EL OBRERO COMUNISTA

Después de grandes sacrificios «El Obrero Comunista» es la luz pública.

¿Cuál va a ser la labor de nuestro semanario?

No queremos que «El Obrero Comunista» sea órgano de un grupo de intelectuales egoístas, queremos un órgano de los trabajadores conscientes.

«El Obrero Comunista», viene a la luz pública sano y claro; no trae más que un compromiso: interpretar el sentimiento de los trabajadores; no trae más que una mira: la destrucción del mundo capitalista.

Queremos poner al semanario en el campo social mexicano, para esto esperamos la ayuda formal de todos los compañeros.

La prensa revolucionaria en México muere pronto. Los politicastros han acostumbrado a los trabajadores a recibir todo gratuitamente, de aquí la enorme dificultad para hacer que los los trabajadores comprendan la necesidad de sostener los órganos que no viven de las componendas gubernamentales o politiqueras.

Pero tenemos fe, tenemos confianza que derredor de la lucha abierta que nos contra de la Sociedad Burguesa declaramos, se agrupan compañeros sinceros y de buena voluntad que nos ayuden en nuestra tarea.

No queremos hacer un prólogo de hermosas palabras, nuestro objeto es hacer un llamado a nuestros compañeros trabajadores para que vayan en nuestra ayuda. Es importante que todos los maldecidos por la actual sociedad capitalista, se vayan comprometiendo de la necesidad de sostener a todo trance a la prensa revolucionaria.

Compañeros de lucha; trabajadores de México: En vuestras manos está la vida de «El Obrero Comunista». Ayudadlo!

PRONTO APARECERÁ

«La Revista

Comunista»

La América Latina no es más que una colonia del Imperialismo yanqui

Compañeros:

En la presente Revolución Mundial, el mayor problema de la clase obrera consiste en su preparación moral y material para apoderarse revolucionariamente del Poder y para la destrucción del Capitalismo e Imperialismo.

Bajo la presión de hierro, de la explotación y del hambre, en todos los países se afilian siempre mayores cantidades de las masas proletarias en la campaña contra el Capitalismo.

En la guerra, en la «Paz» mortífera, en la conspiración contra los pueblos del mundo, bajo la máscara de la «Sociedad de las Naciones», en la campaña militar y económica que el Capitalismo internacional ejerce contra la Rusia Soviet, se ha demostrado el capitalismo como un castigo de la humanidad, como una bestia feroz que se destruye a sí mismo y al mundo entero. La brutalidad del capitalismo equivale a la inhabilidad en la cuestión de reconstruir la sociedad en su sentido económico; la única forma de reconstrucción económica que toda vía puede hacer el Capitalismo es una «Reconstrucción» que tiene que conducir la clase obrera a una miseria mayor y a un yugo aun más fuerte y conceder a la clase capitalista un nuevo poder, para extender su dominio bárbaro sobre los propietarios. El capitalismo reúne sus fuerzas contra los obreros y destruye sus organizaciones; se ha propuesto por objeto seguir por todos los medios el dominio del Imperialismo.

Contra esta reacción y opresión, los obreros del mundo están organizando su campaña, para asegurar la acción revolucionaria, para arrancar el poder político y erigir la dictadura del proletariado.

En la Internacional Comunista, encuentra esta lucha mundial revolucionaria su segura, conveniente e irresistible expresión.

La Internacional Comunista es la creación de la misma vida, de la lucha actual de los proletarios de todos los países.

La guerra mundial debilitó hasta el último extremo al capitalismo europeo, económica y políticamente. El capitalismo europeo está frente a su aniquilamiento total, y el proletariado muy pronto conquistará el poder en el camino revolucionario.

Enternamente contrarias son las cosas en los Estados Unidos (y también en la América latina, donde el capitalismo todavía está en el proceso de su desarrollo y no ha llegado a su apogeo). En vez de debilitarse el Capitalismo en los Estados Unidos, la guerra reforzó aun más sus poderes militaristas, política, financiera y económicamente. La política de los Estados Unidos en la guerra, fué una invención que debía traer al capitalismo una ganancia gigantesca.

Este poderoso acrecentamiento que se traspasó a las esperanzas más codiciosas, es una directa imposición de tributos a los obreros del mundo entero, los cuales por su lado están fuertemente recargados con la existencia de su «propio» capitalismo nacional. El imperialismo americano, que precisamente encabeza la guerra con el fin de asegurar la democracia para el mundo, al mismo tiempo construyó

contra la Democracia y contra la paz un gigantesco aparato militar propio.

Si la Gran Bretaña hubiese renunciado a su resolución de concurrir en la construcción de la marina, los Estados Unidos deberían tener en tres años una marina mayor que la Británica.

Todos los medios materiales necesarios fueron reunidos para acumular durante la guerra un poderoso ejército «para el caso de necesidad.»

Al mismo tiempo la ideología y el proxis del capitalismo se volvieron militaristas.

El Gobierno Federal se otorga siempre nuevas funciones y se centraliza en la forma de una autocracia resistente sobre la nación. El Gobernador del Estado de Nueva Jersey, hace poca tiempo hizo el ensayo de restituir otra vez la divisa: «Derecho de los Estados separados», pero su voz se perdió en el desierto. El otorgamiento de los derechos autonómicos, de los Estados separados, corresponde a las pretensiones del capital pequeño y de la democracia campesina, cuya importancia empezó a hundirse con el principio de la guerra civil. El capital grande así como los monopolios exigen un gobierno burgués despótico. Y este despotismo de los gobiernos del mundo debe naturalmente quedar en unsono con los intereses del capitalismo americano y también sostener una política exterior agresiva.

Las consecuencias de la guerra son: el reforzo de la reacción y un yugo reforzado para la clase obrera. El imperialismo americano se encuentra enteramente en la manos del gobierno, que dispone de un poder político extenso. La pequeña burguesía democrática y el partido democrático se dejaron meter en un compromiso y se extendieron con los imperialistas, y por su falta de unidad y temor, forman una agencia del imperialismo. Los monopolios y grandes empresas comerciales son dueños de la situación. La persecución del «Trust de embalajes» el año pasado hizo más que nunca al Trust de hoy en día. La capital financiera entró en unión con el gobierno, necesitándolo como aparato para poder alcanzar sus planes criminales. Por el momento son los financieros considerables, que poseen en sus manos la situación de los Estados Unidos. La contracción de capital condujo a una correspondiente concentración del gobierno.

Pasa a la 4a. plana

El Imperialismo Americano y la Revolución Mundial

La guerra mundial debilitó hasta el último extremo al capitalismo europeo, económica y políticamente. El capitalismo europeo está frente a su aniquilamiento total, y el proletariado muy pronto conquistará el poder en el camino revolucionario.

Enternamente contrarias son las cosas en los Estados Unidos (y también en la América latina, donde el capitalismo todavía está en el proceso de su desarrollo y no ha llegado a su apogeo). En vez de debilitarse el Capitalismo en los Estados Unidos, la guerra reforzó aun más sus poderes militaristas, política, financiera y económicamente. La política de los Estados Unidos en la guerra, fué una invención que debía traer al capitalismo una ganancia gigantesca.

Este poderoso acrecentamiento que se traspasó a las esperanzas más codiciosas, es una directa imposición de tributos a los obreros del mundo entero, los cuales por su lado están fuertemente recargados con la existencia de su «propio» capitalismo nacional. El imperialismo americano, que precisamente encabeza la guerra con el fin de asegurar la democracia para el mundo, al mismo tiempo construyó

contra la Democracia y contra la paz un gigantesco aparato militar propio.

Si la Gran Bretaña hubiese renunciado a su resolución de concurrir en la construcción de la marina, los Estados Unidos deberían tener en tres años una marina mayor que la Británica.

Todos los medios materiales necesarios fueron reunidos para acumular durante la guerra un poderoso ejército «para el caso de necesidad.»

Al mismo tiempo la ideología y el proxis del capitalismo se volvieron militaristas.

El Gobierno Federal se otorga siempre nuevas funciones y se centraliza en la forma de una autocracia resistente sobre la nación. El Gobernador del Estado de Nueva Jersey, hace poca tiempo hizo el ensayo de restituir otra vez la divisa: «Derecho de los Estados separados», pero su voz se perdió en el desierto. El otorgamiento de los derechos autonómicos, de los Estados separados, corresponde a las pretensiones del capital pequeño y de la democracia campesina, cuya importancia empezó a hundirse con el principio de la guerra civil. El capital grande así como los monopolios exigen un gobierno burgués despótico. Y este despotismo de los gobiernos del mundo debe naturalmente quedar en unsono con los intereses del capitalismo americano y también sostener una política exterior agresiva.

Las consecuencias de la guerra son: el reforzo de la reacción y un yugo reforzado para la clase obrera. El imperialismo americano se encuentra enteramente en la manos del gobierno, que dispone de un poder político extenso. La pequeña burguesía democrática y el partido democrático se dejaron meter en un compromiso y se extendieron con los imperialistas, y por su falta de unidad y temor, forman una agencia del imperialismo. Los monopolios y grandes empresas comerciales son dueños de la situación. La persecución del «Trust de embalajes» el año pasado hizo más que nunca al Trust de hoy en día. La capital financiera entró en unión con el gobierno, necesitándolo como aparato para poder alcanzar sus planes criminales. Por el momento son los financieros considerables, que poseen en sus manos la situación de los Estados Unidos. La contracción de capital condujo a una correspondiente concentración del gobierno.

Pasa a la 4a. plana

EL PROGRAMA DE LOS COMUNISTAS

FOR N. BUJARIN

DE VENTA EN LA BIBLIOTECA INTERNACIONAL

Ave. Uruguay 73, Desp. 33. MEXICO, D. F.